

## ALGUNOS BORDADOS GRANADINOS DE LOS SIGLOS XIX Y XX

Carmen Eisman Lasaga

Queremos dejar constancia aquí de las fundamentales piezas de bordado granadino del período que nos ocupa, concretamente en lo referente a ornamentos sagrados. En ellos estamos ya muy lejos de la suntuosidad ornamental y de la perfección técnica que caracteriza a nuestras obras de los siglos XVI y XVII, e incluso del XVIII. Quedaron ya muy atrás aquellas magníficas composiciones iconográficas que ocupaban a nuestros artífices renacentistas y barrocos, fiel reflejo de las tendencias estilísticas entonces imperantes, y en cuyos diseños debieron intervenir destacados maestros de otras artes, como Juan de Maeda que hizo la traza de una manga de cruz para nuestra Catedral, y el pintor Lorenzo Marín que fue el autor de los dibujos que se habrían de plasmar en las capas pluviales que en el siglo XVIII se labraron en Zaragoza para nuestra iglesia mayor. Asimismo empolvadas por el tiempo y las nuevas modas quedaron aquellas bonitas composiciones de grutescos, y las espléndidas decoraciones al romano, donde se mezclaban roleos, flores, frutos, jarrones, etc. Archivadas y nunca más revividas están aquellas retorchas de oro que ornamentadas con diferentes y variados motivos geométricos o vegetales, individualizaban cenefas, capillos, faldones y bocasmangas, haciéndoles adquirir personalidad propia. Mucho echamos en falta aquellos fantásticos fondos de oro atravesado con motivos geométricos, o de oro matizado con arquitecturas y elementos vegetales de gran vibración y multiplicidad de colorido.

Frente a todo ello, la temática decorativa actual es casi exclusivamente de carácter vegetal, unas veces de aspecto carnoso y gran vistosidad, especialmente cuando se borda en sedas, y otras ofreciendo una sensación de rigidez y dureza hasta ahora desconocida. En algunas prendas, como vamos a exponer a continuación, se ponen de manifiesto influencias que nos llegan de lejanas tierras, concretamente orientales; pero estas corrientes no son nuevas dentro de nuestro arte, sino que aparecen en algunas obras del siglo XVIII, por ejemplo en la llamada casulla de San Francisco de Borja de la Facultad de Teología. El plato fuerte, pues, de nuestros bordados, van a ser los tallos, roleos, flores y hojas de formas y tamaños diferentes, donde eso sí, el oro y las sedas de colores se conjugan armónicamente. Esta decoración invade las piezas de forma uniforme; no obstante se mantienen individualizadas las cenefas, que están delimitadas por galones dorados y grecas de eslabones que asimismo las circundan.

Son muy pocas las entidades que poseen obras de esta etapa, y en ellas el número de piezas que ofrecen un cierto interés es muy escaso, podríamos decir que sólo testimonial; ello responde y es consecuencia de la preponderancia que adquieren los tejidos labrados, que desde la centuria decimotercera venían compitiendo con los bordados haciéndoles decaer; recordemos en este aspecto la gran producción de los Molero en la ciudad de Toledo, que inundaron los principales núcleos de nuestro arte con sus realizaciones, pongamos como ejemplo los ternos de la Colegiata de Baza donde bajo el capillo de las capas apare-

cen sus iniciales; asimismo y en lo que hace referencia al siglo actual hay que hacer mención al cambio de gusto en las disposiciones ornamentales. El estado de conservación de estas obras es bueno, aunque algunas, como la mitra de raso blanco de nuestra Catedral, el palio del Corpus de la misma entidad, la casulla del convento de San Bernardo, y la casulla del Sacro Monte, presentan algunos deterioros; en este aspecto y de forma positiva estamos muy lejos de aquellas piezas tan necesitadas de restauración, como el terno blanco de la Capilla Real o el rojo de Alhama, por no extendernos en una enumeración que sería prolija; ello, obviamente, responde al poco tiempo transcurrido desde su realización, y al hecho de ser prendas que, aunque esporádicamente, aún se encuentran al uso, lo que conlleva de una parte su ventilación periódica, y de otra el no haber sido desplazadas aún a las vetustas cajoneras en las que dormitan desde tiempos inmemoriales verdaderas joyas de nuestro pasado.

Aunque la proximidad en el tiempo debería conllevar un mayor conocimiento documental de estas obras, no sucede así; frente a la abundancia de citas referentes a los bordados del Renacimiento y del Barroco, eso sí, sin posibilidad de encajar y relacionar con seguridad, salvo en contadísimos casos, relativo a las prendas de esta etapa no existen, no se nos plantea, pues, ni siquiera el problema de su posible relación; sólo la ornamentación, la técnica y la estilística nos han permitido su encuadre cronológico; también en este campo de la cronología nos hemos servido de los escudos que en algunas prendas están bordados, concretamente el del arzobispo Don Bienvenido Monzón Martín y Puente que aparece en el palio del Corpus, y el del cardenal Don Vicente Casanova y Marzol que encontramos en las dos casullas de nuestra Catedral, así como de la fecha bordada en la túnica de San Francisco del convento de Santa Isabel la Real. Continúa siendo el nuestro un bordado sobrepuesto, si bien con una menor variedad en el empleo de puntos; especialmente sentimos una gran añoranza de la brillante técnica del oro matizado, que ya era ausente en la producción del siglo XVIII, pero que tan altas cotas de sensibilidad llegó a alcanzar a lo largo de la segunda mitad del XVI y primera del XVII; en este capítulo veremos repetirse el oro atravesado, los realces, los cordoncillos, y eso sí, un empleo esplendoroso del matiz; asimismo veremos utilizarse, aunque de forma discreta, laminillas u hojillas de oro, lentejuelas y alguna que otra perla; en él veremos emplearse rellenos, que en algunos casos van a dar lugar a labores de gran relieve, como es el caso de la túnica de San Francisco. En cuanto a tejidos se refiere, el principal ausente es el terciopelo, gozando de gran favor las telas finas y ligeras, como los rasos, damascos, tisúes, etc.

La Catedral de Granada conserva varias piezas pertenecientes al siglo XIX. Podemos señalar en primer lugar una mitra realizada en tisú de oro, bordada exclusivamente en plata (lám. 1); su decoración está constituida por elementos vegetales, tales como granadas, menudas florecillas y roleos en forma de "S", que se distribuyen con gran simetría a ambos lados de una greca formada por tallos serpenteantes, que asimismo delimita ambas caras. Igualmente conserva otra mitra, en este caso realizada en raso blanco, y bordada exclusivamente en oro; en ella, una greca formada por tallos, curvas arriñonadas y florecillas, delimita ambas caras; su espacio central está ocupado por un motivo de estructura piramidal, en el que se integran roleos en forma de "S", flores y hojas, y de cuya ornamentación forma parte la pedrería.

Pieza sobresaliente de esta entidad y también perteneciente al siglo XIX es el palio del Corpus (láms. 2 y 3). Realizado en raso blanco, está bordado en sedas de diversos colores, preferentemente el verde, rosa, azul, amarillo, morado, gris y rojo. Los motivos decorativos que lo ornamentan son de carácter diverso: figuras humanas, flores, arquitecturas, escudos, animales, etc.; esta decoración se estructura



Lámina I.- Mitra de tisú de oro. Catedral de Granada.



Lámina II.- Detalle del Palio del Corpus. Catedral de Granada.



Lámina III.- Detalle del Palio del Corpus. Catedral de Granada.

en tres núcleos o zonas, a saber: un gran motivo central, una cenefa que lo circunda a todo su alrededor, y unas caídas con figuras bíblicas. En el núcleo central se representa la destrucción del templo de Jerusalén tras la adoración del becerro de oro; y en él, en torno a un pedestal que sostiene la figura idolatrada, en medio de un ambiente de gran confusión, hay figuras humanas que huyen y otras que han sido aprisionadas bajo las columnas ya derribadas. El eje central de cada uno de los lados de la cenefa lo marcan escenas, suponemos que portadoras de conceptos alegóricos, que también ocupan cada una de las esquinas; de ellas vemos formar parte torreones, personajes femeninos y masculinos, tiendas de tipo oriental, y animales terrestres y marinos como leones y ballenas; enlazando estas composiciones se desarrolla una decoración formada por pájaros, flores, arquitecturas, etc., de clara influencia oriental y que con ligeras variaciones se repiten en cada intermedio. En las caídas o tercer núcleo decorativo encontramos bordadas, como hemos dicho, figuras bíblicas, debajo de cada una de las cuales está labrado su nombre; en el primero y tercer frente se representan Noé, Sem, Melquisedec, Abraham, Isaac, Jacob, Josef, Job, Moisés y Josué; en el segundo frente, en cada uno de los extremos está el escudo cuartelado del arzobispo Don Bienvenido Monzón Martín y Puente, que ocupó la sede episcopal de Granada los años de 1866 a 1885, y del que se considera regalo, si bien no ha sido posible localizar ningún documento al respecto; entre ambos escudos aparecen bordados Zacarías, Agar, Ester, Judit, Rut y Tobías; en el cuarto y último frente se representan Daniel, Isaías, el templo de Jerusalén, Salomón, David, el arca de la Alianza portada por cuatro personajes masculinos, Elías y Ezequiel.

Ya pertenecientes al siglo XX nuestra iglesia mayor posee dos casullas, una realizada en raso blanco, y otra en raso de color rojo, ambas consideradas regalo del cardenal Don Vicente Casanova y Marzol, que ocupó la sede episcopal de Granada los años de 1921 a 1930, si bien nosotros no tenemos ningún documento que lo avale. La casulla de raso blanco está bordada en oro y sedas de colores (lám. 4); los motivos decorativos que la ornamentan son predominantemente de carácter vegetal, entre los que hay que señalar largos tallos, hojas y flores de formas y tamaños diferentes, curvas arriñonadas, guiraldas florales, etc.; en el centro del delantero ostenta el escudo del cardenal mencionado; ocupa la parte central de la cenefa de la espalda un cuadro que contiene una bella y delicada escena de interior, sobre un suelo de baldosas que contribuyen a dar sensación de profundidad; se trata del Nacimiento de la Virgen bordado en sedas de colores y enmarcado por una retorcha dorada. La casulla de raso rojo está bordada exclusivamente en oro (lám. 5); como la anterior, los motivos ornamentales que la decoran son fundamentalmente vegetales, entre ellos cabe señalar tallos, flores y hojas de formas y tamaños diferentes, espigas de trigo, hojas de parra, jarrones florales, etc.; entre esta tupida fronda existen asimismo figuras extrañas que tienen sobre sus cabezas cestas de flores, y enmarcan en la parte baja de la espalda arcones o urnas; en la parte alta de la cenefa del delantero, dentro de una estructura poligonal, se encuentra el Cordero con el guión crucífero, sobre el libro de los siete sellos, en cada uno de los cuales están las iniciales de los siete Sacramentos; en la parte baja de esta cenefa, a ambos lados de un jarrón, hay cisnes afrontados; en el centro de la cenefa de la espalda se representa un tabernáculo cerrado por cúpula, en cuyo interior está bordada la paloma del Espíritu Santo, ante un fondo de rayos de bases unidas y puntas a bisel.

Otras instituciones que poseen piezas de bordado de esta época son: los conventos de Nuestra Señora de la Piedad, de San Bernardo, y de Santa Isabel la Real, la iglesia de los Santos Justo y Pastor, y la abadía del Sacro Monte, dentro de nuestra ciudad; por lo que a la provincia se refiere sólo cabe hacer mención de la Catedral de Guadix. En todas ellas lo conservado pertenece al siglo XIX.



Lámina IV.- Casulla blanca. Catedral de Granada.





Lámina V.- Casulla roja. Catedral de Granada.

El convento de Nuestra Señora de la Piedad, uno de los obradores de bordado que aún se mantienen, conserva una casulla denominada del “Corpus”, por emplearse en esa solemne festividad; está realizada en raso de color blanco y bordada totalmente en oro; su decoración está constituida por largos tallos, hojas y flores de formas y tamaños diferentes, jarrones florales, espigas de trigo, campanillas, etc.; en la parte central de la cenefa de la espalda se encuentra labrado el Cordero con el guión crucífero, sobre el libro de los siete sellos, en los que como en la casulla roja de la Catedral están las iniciales de los siete Sacramentos; en la parte baja de ambas cenefas hay jarrones con flores, frutos y hojas. El convento de San Bernardo tiene una casulla de raso blanco bordada exclusivamente en oro (lám. 6); entre sus motivos ornamentales hay que señalar largos tallos, hojas y flores de formas y tamaños diferentes, espigas de trigo, guirnalda floral, curvas arriñonadas, etc.; en la parte baja de la cenefa del delantero hay un medallón de tipo ostensorio, coronado por rayos solares de bases unidas y puntas a bisel, que contiene la inscripción J.H.S.; en la parte inferior de la cenefa de la espalda se encuentra el Cordero con el guión crucífero, repetición de los demás a los que ya nos hemos referido.

El convento de Santa Isabel la Real guarda varias piezas del siglo XIX: una casulla roja, una túnica de San Francisco, y un terno morado. La casulla roja está realizada en raso y bordada en oro, pero se emplean las sedas de colores en algunos detalles concretos (lám. 7); su decoración tiene como base elementos vegetales, entre ellos flores de cuatro y cinco pétalos, hojas de formas variadas, tallos estilizados que lo entrelazan todo, racimos de uvas, espigas de trigo, etc. Donde alcanza mayor riqueza y relieve es en la cenefa delantera y posterior; en ellas se repiten con gran regularidad veneras florales enmarcadas por estilizados tallos, canastillos con flores, ramilletes de espigas, etc. En la parte superior de la cenefa de la espalda, dentro de un medallón circular de tipo ostensorio, al que enmarcan rayos solares de bases unidas y puntas a bisel, y ante un fondo de diminutos ramilletes de flores, se representa San Francisco con un libro y una calavera en las manos; en la cenefa del delantero, asimismo en la parte superior, hay también un medallón como el señalado, pero sin decoración iconográfica.

La túnica de San Francisco, perteneciente a la escultura de este santo modelada por el gran maestro Pedro de Mena, está realizada en otomán de color grisazulado, y se encuentra bordada exclusivamente en oro (lám. 8). Su decoración, predominantemente de carácter vegetal, se distribuye de forma uniforme por toda la pieza, pero se concentra formando un espléndido conjunto en la parte baja de la espalda. Marca el eje vertical de ese conjunto un delicado canastillo de flores, hojas, y frutos como la granada, dentro de un medallón de guirnalda de flores, curvas arriñonadas y tallos entrelazados, que se cierran en la parte baja con un lazo, y sobre él un espléndido jarrón con flores, hojas y tallos, todo ello envuelto en una fronda vegetal. Una greca de eslabones recorre toda la pieza, y justo debajo del gran núcleo ornamental de la espalda aparece la fecha de 1801, año en que fue labrada por estas monjas. Es un bordado de gran relieve, producto de la utilización de rellenos de distintos materiales.

El terno morado, llamado del “Viernes Santo” por utilizarse en las ceremonias religiosas de este día, está realizado en raso y se encuentra bordado exclusivamente en oro, excepto algunos elementos que lo son en sedas de colores (lám. 9). Consta de capa, casulla, dos planetas, dos atrilleras y cuatro collarinos. Al parecer fue labrado por los padres franciscanos antes de la exclaustación, y a ellos perteneció hasta después de dicho acontecimiento, en que pasó a propiedad de este monasterio. Los motivos decorativos que ornamentan las diferentes piezas son preferentemente de carácter vegetal, entre los que hay que señalar largos y estilizados tallos que se entrelazan, racimos de uvas, espigas de trigo, hojas de formas y tamaños diferentes, flores de diversos tipos, jarrones, etc. En el capillo de la capa y centrado la com-



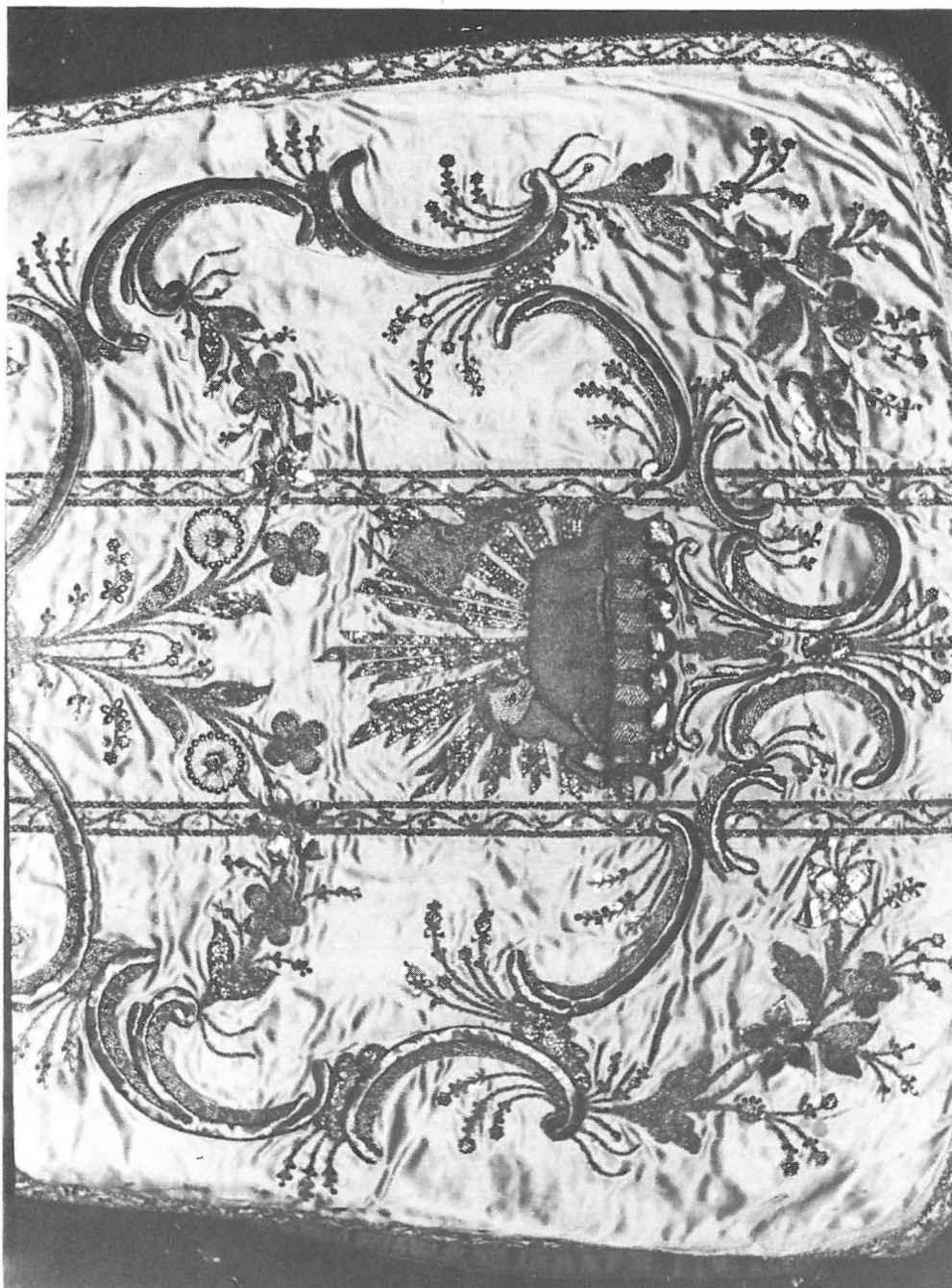


Lámina VI - Detalle de la Casulla blanca. Convento de San Bernardo



Lámina VII.- Casulla roja. Convento de Santa Isabel la Real.

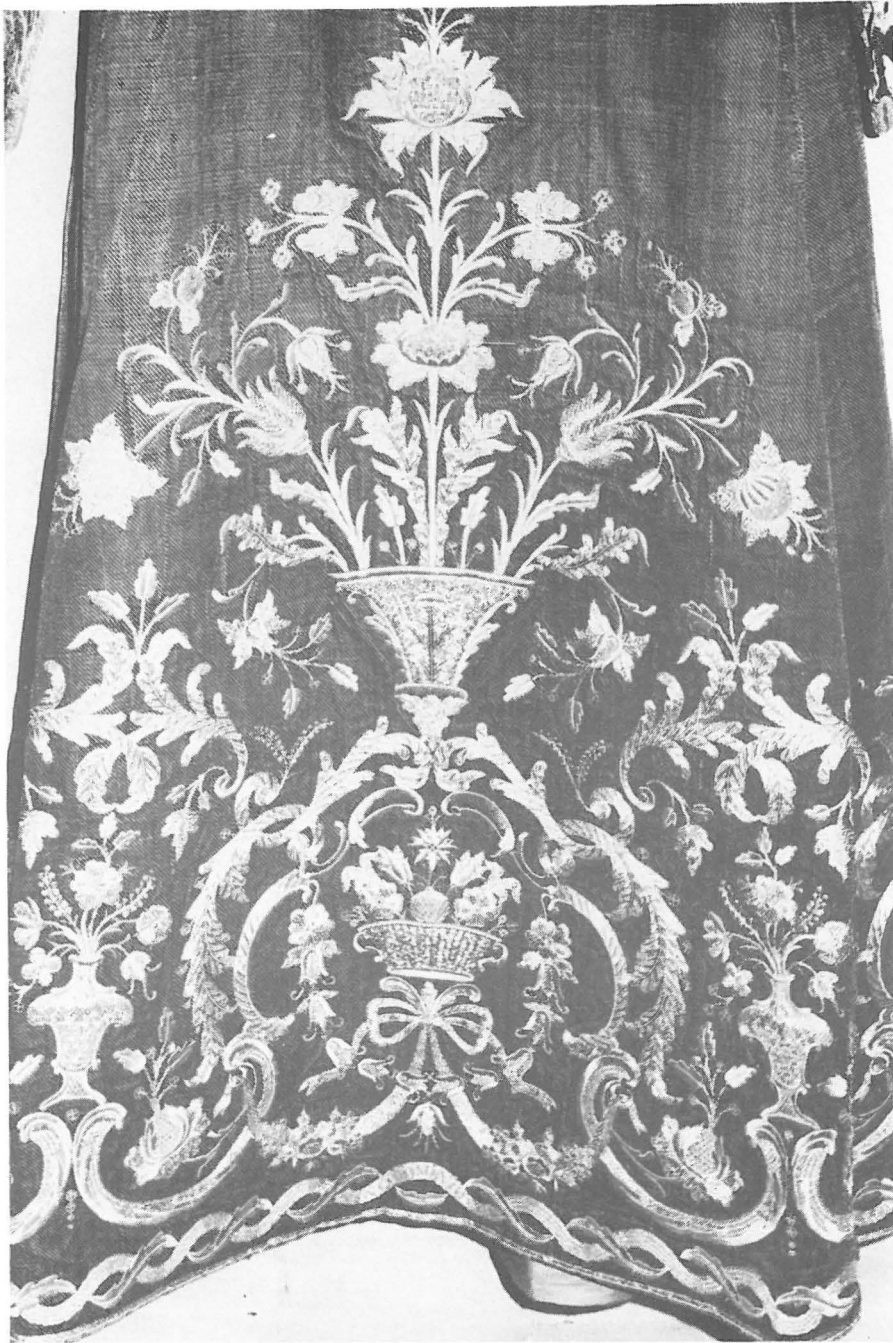


Lámina VIII.- Detalle de la Túnica de San Francisco. Convento de Santa Isabel la Real.



Lámina IX.- Capa del Terno del Viernes Santo. Convento de Santa Isabel la Real.

posición existe un medallón ovalado, que contiene a San Diego de Alcalá, lego de la Orden, de más de medio cuerpo, que con la mano derecha abraza la cruz y con la izquierda se sujeta el manto, donde tiene frutos que más bien parecen flores; dentro de esta cartela se representa asimismo el cordón franciscano; y en torno a ella hay una guirnalda formada por capullos de perfil, que cierra en la parte superior con un lazo.

La iglesia de los Santos Justo y Pastor conserva del siglo XIX dos frontales de altar, ambos realizados en raso blanco, y bordados en oro y sedas de diversos colores. Se estructuran en un amplio campo, flanqueado a izquierda y derecha por las caídas laterales o mangas, y sobremontados por la frontalería, todo ello individualizado mediante galón dorado. En uno de ellos, flores, hojas y tallos entrelazados invaden de forma uniforme su espacio; en el centro del campo se representa el Cordero con el guión crucífero sobre el libro de los siete sellos, y a un lado y a otro de él, entre nubes, aparecen la Luna y el Sol; los colores que predominan son los marrones en diferentes tonalidades, azules, rosados y amarillos. En el otro frontal, ocupa el centro del campo Cristo Resucitado, de cuerpo entero, vestido con túnica de tonalidades rosadas y manto azulado, que tiene en la mano izquierda una cruz y en la derecha un cáliz con la Sagrada Forma; en el sector izquierdo de la composición se representa la fachada de la basílica de San Pedro de Roma, y en el sector derecho un conjunto de estilizados árboles; al fondo hay cielo azulado con nubes, y en primer plano suelo vegetal de flores rosadas constituyendo ramilletes; la decoración de la frontalería y de las mangas está formada por flores, hojas y tallos enlazados que de forma uniforme lo invaden todo.

En el Museo de la abadía del Sacro Monte se expone una casulla realizada en raso rojo, perteneciente al siglo XIX (lám. 10). Bellamente bordada en oro, plata, y sedas de diversos colores, los motivos decorativos que la ornamentan son predominantemente de carácter vegetal y sobresalen por su frondosidad; entre ellos cabe señalar flores carnosas, amplios tallos que la recorren verticalmente por la parte delantera y posterior del cuerpo, capullos de perfil, hojas de diversas formas, curvas arriñonadas, etc. En la parte baja de la cenefa del delantero existe un canastillo, sobre el que hay una palmeta de formas galonadas; en su parte alta se representa la estrella de seis puntas de David, y en su interior el Cordero con el guión crucífero, sobre el libro de los siete sellos. En la cenefa de la espalda igualmente se muestra la estrella de David, pero conteniendo ahora el León de Judá. Los colores que predominan son el amarillo, bermellón, verde, rosa y azul.

De fuera de nuestra ciudad sólo vamos a hacer referencia a la Catedral de Guadix, donde se conserva una casulla realizada en raso rojo, bordada en oro y sedas de diversos colores, perteneciente también al siglo XIX. Esta pieza está decorada con estilizados roleos en forma de "S", flores y hojas de formas y tamaños diferentes, capullos entreabiertos, rosas, etc.; entre esta tupida fronda vegetal existen asimismo diversos tipos de pájaros. Los colores que predominan son el amarillo, azul, salmón y verde.

En todas y cada una de las prendas a las que hemos hecho referencia el bordado es sobrepuesto, y en ellas los puntos empleados son los siguientes: Oro atravesado en el relleno de los diferentes motivos ornamentales de la mitra de raso blanco; para labrar los elementos vegetales de la casulla del Nacimiento de la Virgen, de la casulla roja del cardenal Casanova, de la casulla del Corpus del convento de la Piedad, de la casulla del convento de San Bernardo, de la casulla roja del convento de Santa Isabel la Real, de la túnica de San Francisco, del terno del Viernes Santo; en el Cordero, tallos y guirnaldas que





Lámina X.- Detalle de la Casulla Roja. Abadía del Sacro Monte.

enlazan algunas flores del primer frontal de altar de San Justo y Pastor; en la fachada de la basílica de San Pedro del otro frontal; para bordar los grandes tallos que recorren la casulla del Sacro Monte, el León de Judá y el Cordero de esta casulla, la parte central de las flores, la palmeta y la cestita de esta pieza; en algunos tallos de la casulla de la Catedral de Guadix. Plata atravesada en la realización de las granadas y de los motivos desarrollados en las ínfulas de la mitra de tisú de oro; en el Cordero y la paloma del Espíritu Santo de la casulla roja del cardenal Casanova. Matiz para labrar las florecillas de la mitra de tisú de oro; en todos y cada uno de los motivos ornamentales del palio del Corpus: ropas y carnaciones de las figuras humanas, plumas y pieles de los animales, flores, arquitecturas, etc.; en las ropas, carnaciones y suelo de la escena del Nacimiento de la Virgen; en las vestiduras y carnaciones de San Francisco de la casulla roja de Santa Isabel la Real, y en el fondo del medallón en el que está bordado; en los elementos ornamentales de ambos frontales: flores, árboles, fondos, y en las ropas y carnaciones de Cristo; en los pétalos de las flores de la casulla del Sacro Monte; en los pétalos de las flores y en los cuerpos de los pájaros de la casulla de Guadix. Realce en oro en los roleos en forma de “S” y en las curvas arriñonadas de las mitras; en las curvas arriñonadas de la casulla del Nacimiento de la Virgen; en el tabernáculo, jarrones y algunos tallos de la casulla roja de la Catedral; en los tallos y en las asas de los jarrones de la casulla del convento de la Piedad; en la parte externa de las curvas arriñonadas de la casulla de San Bernardo; con gran relieve, producto de la utilización de rellenos, en algunos detalles de la casulla roja de Santa Isabel la Real; en la parte externa de las curvas arriñonadas, y de los jarrones y canastillo de la túnica de San Francisco; en algunas hojas y tallos, y en las asas de los jarrones del terno morado; en la parte externa de los tallos y en los gallones de la palmeta, de la casulla del Sacro Monte. Realce en sedas, en leves toques del palio del Corpus. Cordoncillos de oro y también de sedas para delimitar todos los motivos ornamentales. Pespunte para marcar algunos detalles de las diferentes piezas, así por ejemplo los ojos, pico y patas de los pájaros de la casulla de Guadix; para formar las baldosas del suelo de la escena del Nacimiento de la Virgen; y como es usual para abrir los rostros de los distintos personajes representados. Laminillas u hojillas de oro formando las espigas de la casulla roja del cardenal Casanova, de la casulla del Corpus del convento de la Piedad, y de la casulla roja de Santa Isabel la Real; bordando los pétalos de algunas flores de la casulla del convento de San Bernardo; en la túnica de San Francisco y en el terno del Viernes Santo. Lentejuelas doradas en los pétalos de algunas flores de la casulla de San Bernardo, en los racimos de uvas de la casulla roja del convento de Santa Isabel la Real, y en el terno del Viernes Santo. Perlas doradas en la túnica de San Francisco.